

Los Zeta también intentaron controlar a la prensa para regular el flujo de información. Luis Morales, reportero de El Siglo de Torreón, lo detallaⁱ, “se preocupaban mucho por la situación mediática”. Incluso establecieron “un agente de enlace” con los medios que incluso “recomendaba” que se omitiera o incluyera alguna información. Impusieron su orden utilizando el mismo método: reclutamiento de reporteros y personal al interior de los medios. Sandra Silva, reportera en varios medios, comentaⁱⁱ que “la inmersión de los grupos delictivos tanto en las corporaciones (policíacas) como en la prensa...compañeros que tenían el contacto o que llegaron a ser piezas clave para el control de la información...recibían dádivas de los grupos delictivos”. Los medios caminaban sobre un hilo muy delgado. Los Zetas pedían una cobertura y Sinaloa también. Continúa Silva detallando, “por la problemática que se dio, los reporteros de Torreón y los reporteros de La Laguna de Durango...los mismos contactos te decían la línea que a veces tenías que tomar”, incluso las palabras y formas en que se podía o debía reportar. Para Arturo Aguilarⁱⁱⁱ, reportero de Milenio, “llegó un momento en que ellos marcaban la línea de los medios...para no afectar intereses ni de uno ni de otro, buscábamos el punto medio”.

Amenazas y actos de intimidación contra el gremio; en especial contra los reporteros de la fuente policíaca. Acompañaron este proceso con actos de violencia selectiva como el asesinato de Eliseo Barrón, reportero de policíaca de La Opinión-Milenio en 2009 (la ejecución ha sido atribuida a los Zeta aun cuando no está totalmente claro); la balacera sobre El Siglo de Torreón en agosto de 2009; el secuestro en julio de 2010 de periodistas que cubrían un motín en el Cereso de Gómez Palacio y que fue utilizado por el cartel de Sinaloa para exigir a a Televisa y Milenio-Multimedios a difundir un video de un interrogatorio a un policía de Torreón que revelaba vínculos de funcionarios estatales de Coahuila con los Zetas. El video se transmitió a nivel local pero Televisa y Milenio

rechazaron hacerlo en sus cadenas nacionales. Incluso Denise Maerker decidió en su programa *Punto de partida* denunciar el secuestro y transmitir su programa en *negros*. La violencia continuó, en febrero de 2011 son baleadas las antenas de estaciones de radio y TV que están en el cerro del Cristo de las Noas causando la muerte al Ing. Rodolfo Cho Moreno, un técnico que trabajaba allí. En noviembre de 2011 nuevamente El Siglo de Torreón es atacado quemando un auto en la entrada y baleando sus instalaciones, en febrero de 2013 cinco empleados fueron secuestrados y posteriormente liberados y en días consecutivos se llevaron a cabo ataques armados contra policías federales que resguardaban al medio de comunicación.

Los medios de comunicación 12 04 19

La importancia de los medios. en muchas ocasiones la información es presentada con poco rigor y sin el contexto que ayude a su comprensión, a lo que se añade el problema que significa su dispersión. la información periodística, sin lugar a dudas, es una fuente muy valiosa, pues una vez hecha la criba y el ordenamiento de los datos, aportan muchas piezas de un rompecabezas extremadamente complejo.

El crimen organizado intenta controlar los medios de comunicación para defender su negocio, enviar mensajes a diversos interlocutores y reafirmar la imagen que tienen de sí mismos. En La Laguna reclutaron o intimidaron a una fracción de periodistas y empresas de comunicación imposible de cuantificar. Siempre hubo quienes resistieron y siguieron informando sobre los acontecimientos.

A partir del 2004 los Zeta siguieron el método empleado con las corporaciones policíacas: primero, reclutaron a algunos reporteros y los metieron a su nómina, al resto se les “inducía” a tomar una línea editorial y hasta convocaban a los medios para estos fines. Quienes estaban en la nómina cobraban entre 8 y 12 mil pesos al mes. Algunos eran mensajeros e informantes que colaboraban en la difusión de una imagen de fuerza y omnipotencia, otros servían de enlace con el gremio. Todo lo sabían, todo lo podían.

Los Zeta lograron meter el miedo a los periodistas. Cuando entrevistamos a periodistas en 2019 la violencia Zeta era una referencia constante. Como mensajeros se encargaban de transmitir instrucciones. En mayo o junio de 2007, Arturo Aguilar ^{iv} (*La Opinión Milenio*) recibió una “invitación” de una “persona que trabajaba para un medio” a platicar con “ellos” [los Zeta]. La versión telegráfica del mensaje era “vas o vas”. Otros reporteros recibieron el mismo mensaje. Aguilar recuerda lo sucedido durante el evento:

Nos mantuvieron tranquilos, una hora, tomando un refresco. Ya sabía uno que ‘nos iban a leer la cartilla’. Platicó el que se ostentó de representante, el encargado de la plaza. Nos dio un saludo de parte del patrón [siempre invocan al patrón]. Que venían a trabajar, que no querían problemas con la prensa pero que tampoco querían que la prensa les causara problemas. Nos platicaban y luego ostentaban el armamento. Uno traía un cabestrillo, le habían dado un balazo, pero la pistola fajada a la cintura. Eran 6 personas. Otro un arma larga.

Cubiertas las formalidades utilizaban a sus mensajeros para dar instrucciones sobre lo que debía difundirse, así como la forma de hacerlo, o aquello que había de silenciarse. Según Armando Moreno^v (*Milenio Laguna*) “mandaban las fotos que querían que se publicaran y las dejaban en la caseta. Después hablaban ‘oye, ahí están las fotos, hay que ponerlas’”. Los medios se encontraban en la encrucijada de cubrir la violencia conforme a lo que un grupo criminal indicaba, teniendo el problema de que esto generara molestias en el otro.

Estaban luego las instrucciones permanentes. En una ocasión llamaron a Arturo Aguilar de *La Opinión Milenio*. Los Zeta estaban molestos porque en una nota publicada se decía que ese grupo había huido a la persecución policiaca. El jefe respectivo le aclaró con voz enérgica pero emocionada:

“Nosotros no huimos, le entramos, le atoramos, a eso venimos, sabemos que aquí podemos quedar, a lo mejor ahorita, al rato, a lo mejor mañana, es nuestra vida. Nosotros no huimos”.

Sandra Silva de *El Sol de La Laguna* confirma la sensibilidad ante el lenguaje utilizado.

“Ellos no huían del lugar, sino se retiraban”, ellos no eran “delincuentes sino sujetos armados”.

Un ingrediente de la dominación era la violencia pedagógica. En mayo de 2009, se atribuye a los Zeta el secuestro y asesinato de Eliseo Barrón de *La Opinión de Torreón*.

El Cartel de Sinaloa emuló estos métodos pero fue más mesurado en el uso de la fuerza. Podían originarse en hechos coyunturales como el escándalo causado por el descubrimiento de que la cárcel de Gómez Palacio en Durango era base del Cartel de Sinaloa. En ese caso la instrucción del Cartel de Sinaloa era “bajarle de huevos a la historia de Margarita Rojas (directora del penal de Gómez Palacio). Decían que dejaran de pasar esa historia, de ya no moverle a lo de Margarita” (Alejandro Hernández Pacheco, camarógrafo de Televisa actualmente asilado en Estados Unidos)^{vi}.

Por su parte el Cartel de Sinaloa ametralló el edificio de *El Siglo de Torreón* en agosto de 2009 y noviembre de 2011, y en febrero de 2013 secuestraron a 5 empleados del mismo medio. El evento que tuvo mayor visibilidad nacional fue el secuestro de periodistas, el 26 de julio de 2010, que cubrían un motín en el Cereso de Gómez Palacio luego de que se revelara que los internos salían a cometer homicidios en Torreón.

Eso lo reveló un video de un interrogatorio que los Zetas hicieron a un policía de Gómez Palacio y que subieron a YouTube. Secuestraron a Héctor Gordo, corresponsal del programa de Televisa *Punto de partida* de Denisse Maerker, Alejandro Hernandez, camarógrafo de Televisa-Laguna y Javier Canales, camarógrafo de Multimedios Laguna. Sus secuestradores, el Cártel de Sinaloa, usaron el secuestro para exigir a Televisa y Milenio-Multimedios la difusión de un video de un interrogatorio a un policía de Torreón que revelaba vínculos de funcionarios estatales de Coahuila, incluyendo a Humberto Moreira, con los Zetas.

El video se transmitió a nivel local pero Televisa y Milenio rechazaron hacerlo en sus cadenas nacionales. Maerker en su programa denunció la imposibilidad de realizar el trabajo periodístico en esas condiciones y como presión a las autoridades su programa se

transmitió en negros. Los reporteros fueron rescatados por la Policía Federal aunque los secuestrados narran historia distintas.

Alejandro Hernández declara en entrevista que “a Héctor lo dejaron ir para que escribiera algo que saliera con Denise Maerker...los malandros nos soltaron (en la calle)”, “empezamos a caminar (hacia donde nos indicaron que encontraríamos a la policía) y ellos se van”, “la policía quería encontrarnos allí, grabar el rescate...ellos nos rescatan, entrecomillado pues”. En conferencia de prensa en la Ciudad de México “Genaro García Luna dice que fue un operativo donde no hubo ninguna bala y que lograron escapar los criminales...son puras mamadas porque eso no fue lo que pasó...no podía desmentirlo allí porque esos güeyes eran capaces de todo...nos sueltan en la calle...empezamos a caminar y ellos se van”.

La resistencia de los medios

Los periodistas que resistieron partieron siempre de la soledad en la cual se encontraban. No podían contar con el apoyo gubernamental. Una y otra vez confirmaron que “*Muchos municipales, estatales, de la federal, militares, se cambiaron de bando. Ya no sabía de quién cuidarme, si de los malos declarados o los malos por declarar*” (Arturo Aguilar).

Ricardo Mendoza. La existencia de Consejos Editoriales. Una presión de la sociedad. RECHAZO TOTAL.- Tras evitar las publicaciones no pocos lectores fueron implacables: mejor deberíamos dedicarnos a vender tortas o tacos si no estábamos dispuestos a arriesgarnos.

Tenemos, como muchos periódicos, un Consejo Ciudadano cada 15 días para monitorear el desempeño. Días después, en la mesa uno de esos consejeros increpaba sin delicadeza: *No puede ser esto, es una vergüenza (que la línea editorial esté secuestrada). Si a mí me pidieran participar en una marcha contra la delincuencia, iría aunque nos dijeran que pueden disparar contra la multitud.*

Sr. --alguien lo interrumpe-- pero si esos mismos sicarios se comunicaran con usted y le dijeran que están afuera de su casa y al momento de salir a la marcha lo van a acribillar y luego entrarán a matar a toda su familia ¿Usted saldría?

El inconforme sólo se encogió de hombros y quedó callado. La reunión siguió amenamente incómoda con otros temas.

Hola Sergio, que buena noticia que ya están en los últimos toques.

Sobre tu pregunta, ningún medio en La Laguna tenía o tiene la figura de consejo editorial. En El Siglo rebotaba algunas cosas con algunos de los articulistas locales y les pedía consejos, pero no sobre publicar cosas específicas. Por otra parte, la decisión de como publicar notas de violencia me la dejaba completa la dirección general y el consejo de administración. En ese sentido siempre sentí que ellos me tenían la confianza de tomar las decisiones que mas convenian a la credibilidad y la seguridad del periodico. En esa toma diaria de decisiones me apoyaba sobre todo en editores y reporteros involucrados en la cobertura de violencia, pues tenían bien tomado el pulso a como estaban los chingazos. Espero que esto te sirva. Aquo seguimos en contacto. Javier Garza, correo electrónico, 1ro diciembre de 2019.

Torres López fue el blanco de la furia de los capos al caer su santuario y apenas unos días antes de dejar el cargo como Gobernador interino, la noche del 10 de noviembre del 2011, su sobrino Jorge Torres Mc Gregor, de 21 años, fue acribillado en Saltillo.

EL SANTUARIO.- Cuando “Guacho” declaró ante la PGR sobre el círculo de protección en el santuario en Coahuila para Los Zetas fue contundente:

"A las 'Tres Letras', que son los agentes federales de investigación (AFI), se les paga 13 mil pesos mensuales a la tropa, al segundo de la plaza por parte de ellos se le da 50 mil pesos mensuales y al Primer Comandante de Saltillo se le dan 100 mil pesos, quien en ocasiones va por la paga o manda al segundo de la plaza...

... "Y a la subdelegada de la PGR en Saltillo se le pagan 100 mil pesos mensuales y a cinco Ministerios Públicos Federales que están con ella se les da 50 mil pesos", declaró.

La percepción de soledad se fortalecía porque el Mecanismo de Protección, etcétera de Gobernación “no respondía –comenta el Director Editorial de **Vanguardia**, periódico editado en Saltillo. “Era una vacilada. Nos hicieron ir a Monterrey a tomar las declaraciones. Pasaron seis meses para volver a tener noticias de ellos. Nos hablaron para decirnos que ya tenían el botón de pánico. Eso fue todo”.^{vii}

por aquellos años eran incapaces de entender la magnitud de la amenaza. En 2007 la guerra empezaba y carecían de una visión panorámica sobre lo que pasaba en todo el Estado y en el país. Ricardo Mendoza, Director Editorial de La Vanguardia de Saltillo recuerda que “nadie dimensionaba lo que estaba pasando”. Era imposible. La información estaba fragmentada, carecían de información confiable. “Nos quedábamos en lo local”. El gobierno federal tenía una visión razonablemente clara pero no la compartía con la sociedad. La prensa resistió de diferentes maneras.

Se genera un proceso espontáneo que se fue generalizándose de manera informal. Una veta eran las medidas de protección adoptadas por cada periodista. Armando Moreno comenta que “en ocasiones prefería no llegar a mi casa y dormía en el carro. Si pisaba la casa, era de entrada por salida. Sentía que entraban a ella. Desconfiaba de todos”. Reducía el estrés viendo caricaturas o leyendo “comics”. Cada uno hizo su propio mapa de riesgo y diseñaba rutas de acceso y escape.

Después vendría la solidaridad gremial. La unidad en torno a la supervivencia. Lo primero fue socializar la información. Nadie se atrevía a ir solo. Siempre estaban en comunicación. “Aprendí que la muerte se tiene que respetar, que no hay egos” (Armando Moreno).

Se hicieron extremadamente cuidadosos con el lenguaje. Utilizaban palabras neutras: Malandros, traviesos, malos, aquellos, “los de la compañía”, etcétera. También observaron con cuidado los códigos no escritos de los criminales y sus pautas de comportamiento de los criminales. Una periodista “omitía el tipo de vehículo porque por las características sabías de qué grupo se trataba: “las Cherokees o Tsurus eran gente de Gómez Palacio [Sinaloa]. Las Rams, lobos, Jettas, eran de Torreón, los Zetas. Los vas conociendo” (Sandra Silva).

Otra fórmula empleada por los reporteros era aventar la responsabilidad: Aguilar cuenta haberle dicho a uno de ellos:

“espéreme señor, nosotros somos reporteros, tenemos un jefe inmediato que es el que decide, que autoriza, modifica, le quita, le pone, resuelve si la publican o no. No maten al mensajero”.

Estaría, finalmente, una fórmula pragmática que sintetiza Javier Garza, Director Editorial de *El Siglo* por aquellos años, explica:

Un punto de consenso entre los periodistas era que sólo publicarían aquello que fuera confirmado por las autoridades por medio de un boletín, parte o rueda de prensa.^{viii}

En otras palabras, si el gobierno estaba infiltrado entonces la información difundida por el gobierno sería razonablemente aceptable para “ellos”. También modificaron el contenido de las notas. Por aquellos años *El Siglo de Torreón*

Adoptó una forma muy limitada y básica de informar sobre el crimen organizado. Nos apegamos a la información oficial sin conducir nuestras investigaciones. Lo compensaron con historias que incluían estadísticas criminales, el aumento de los robos armados, el impacto económico y social de la violencia, los testimonios de quienes vivían a su sombra y los vínculos entre la pobreza y el desempleo con el crimen.^{ix}

Estaría, finalmente, el respaldo que buscaron y obtuvieron de medios nacionales e internacionales. Al trascender el ámbito local ampliaron los márgenes de protección y hubo mayor presión sobre los tres niveles de gobierno para que pusieran en la lista de prioridades el combate al actor más peligroso: los Zeta.

ⁱ Entrevista a Luis Morales el 16 de mayo de 2019

ⁱⁱ Entrevista a Sandra Silva el 15 de mayo de 2019

ⁱⁱⁱ Entrevista a Arturo Aguilar el 8 de mayo de 2019

^{iv} Entrevista Arturo Aguilar, *La Opinión-Milenio*, 8 de mayo de 2019

^v Entrevista Armando Moreno, *Milenio Laguna*, 13 de mayo de 2019

^{vi} Entrevista Alejandro Hernández Pacheco, camarógrafo de *Televisa*, 26 de junio de 2019

^{vii} Entrevista a Ricardo Mendosa, **Vanguardia**, Saltillo. 9 de noviembre de 2017.

^{viii} Entrevista Javier Garza Ramos, ex subdirector editorial de *El Siglo de Torreón*, 9 de noviembre de 2017

^{ix} pursue a very limited, basic reporting on stories about organized crime, sticking to official information without conducting our own investigations ... for it with stories about crime statistics, the spike in armed robberies, the social and economic impact of violence, the testimonials of people living under its shadow, and the links between poverty, unemployment and crime.